

# LA UNIVERSIDAD Y LOS DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN ESCOLAR

*The university and the challenges of school education*

MANUEL BELLO DOMÍNGUEZ<sup>1</sup>

Los problemas y desafíos de la educación básica no suelen ser temas de interés en las universidades peruanas, salvo cuando se trata de atribuir las dificultades académicas de los nuevos estudiantes a las deficiencias del sistema escolar. Los resultados de las evaluaciones para la admisión y el rendimiento de los ingresantes en el primer año de estudios universitarios suelen ser un dolor de cabeza para las autoridades a cargo de los “Estudios Generales” y para los docentes de los primeros años de las carreras universitarias.

Pero no siempre se toma en cuenta que los estudiantes que acceden a las universidades más prestigiosas, pese a que en gran proporción arrastran los vacíos y limitaciones de su formación escolar previa, pertenecen a la parte superior de la pirámide del aprovechamiento académico en la población con edad para acceder a la educación superior. ¿Cuál es la situación de los demás peruanos que cada año debieran completar la Educación

Secundaria, considerada universal y gratuita por la Constitución y la Ley? ¿Por qué no llega a la universidad una cantidad mayor de estudiantes bien preparados para responder a las exigencias de una educación superior de buena calidad? ¿Cuál es la situación de la Educación Básica en el Perú?

La educación escolar peruana parece haber ingresado en los últimos años a un círculo virtuoso de mejora de sus condiciones, sus procesos y sus resultados. Tanto las evaluaciones nacionales como las internacionales dan cuenta de una mejora del servicio educativo y una elevación moderada de los promedios de rendimiento de los estudiantes en pruebas estandarizadas. Si bien las propias autoridades gubernamentales reconocen que el país está aún muy lejos de alcanzar un nivel satisfactorio, se aprecia una tendencia a aumentar la inversión anual del Estado en Educación, como proporción del producto nacional, con la esperanza de seguir mejorando y -en un plazo mediano- alcanzar a

---

<sup>a</sup> Decano de la Facultad de Educación, Universidad Peruana Cayetano Heredia.

los países más avanzados de América Latina. Sin embargo, el crecimiento gradual de los promedios tiende a ocultar el mayor de los desafíos del sistema escolar peruano: su grosera desigualdad. Por ejemplo, en 2012, un 81,4% de la población nacional con 20 a 24 años de edad había logrado concluir la educación secundaria, pero con las siguientes diferencias: 87,5% en áreas urbanas versus solo 57,4% en áreas rurales; 83,3% de los hablantes de castellano como lengua materna en contraste con solo 65,4% de los peruanos con lengua materna indígena; 87,5% de los considerados “no pobres” y apenas 34,1% de los llamados “pobres extremos” (1). En 2016 son todavía muchos los jóvenes peruanos que no logran completar la educación secundaria.

Los datos de la prueba PISA de la OCDE de 2012 y otras evaluaciones internacionales evidencian que el Perú tiene uno de los sistemas educativos más desiguales del mundo. En la prueba PISA de 2012 en matemática, por ejemplo, los estudiantes peruanos de quince años no solo tuvieron los puntajes más bajos de todos los países participantes en la evaluación sino que, además, nuestro país quedó penúltimo del mundo en la escala de equidad por nivel socioeconómico y cultural (2). Un equipo del Ministerio de Educación del Perú también confirmó la existencia de una correlación positiva y significativa entre el nivel de riqueza familiar del estudiante y su rendimiento en la prueba de matemática (3).

Al mismo tiempo, el sistema escolar peruano es uno de los más segregados por el nivel socioeconómico de las familias, como ha comprobado Benavides analizando datos de la prueba PISA de 2000 y 2009 (4). El sistema segregado incluye desde escuelas precarias y muy carentes -a las que asisten los hijos de las familias más pobres- hasta colegios muy bien equipados y bien organizados para las

familias que pueden pagar sumas elevadas por la educación de sus hijos; entre ambos extremos existen varios tipos intermedios de instituciones educativas, cada uno de los cuales se define por el tamaño de la contribución económica de las familias a las que sirven. Cada tipo de escuela atiende a una población homogénea en su condición socioeconómica y limita la diversidad social de su alumnado.

El carácter segregado del sistema escolar peruano es corroborado en el Informe de Factores Asociados del Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo (TERCE), publicado por la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe de UNESCO, que señala que la probabilidad de que dos niños de condiciones socioeconómicas distintas se encuentren en la escuela es muy reducida (5). Los datos del estudio evidencian que: “La segregación escolar por nivel socioeconómico es uno de los principales factores asociados al logro de aprendizajes.” Es decir, la mayor segregación se asocia negativamente con los rendimientos de los estudiantes en las pruebas aplicadas en este estudio. El Informe concluye que: “Este fenómeno implica una reducción de oportunidades escolares en aquellas escuelas que concentran una gran cantidad de estudiantes provenientes de hogares desfavorecidos” (p. 3 del Cuadernillo sobre Factores Asociados correspondiente al Perú, en la obra citada).

El producto de un sistema escolar desigual y segregado es una sociedad desigual, con problemas de cohesión social, desintegrada y con dificultades para enfrentar las tareas colectivas del desarrollo económico y la consolidación de la democracia. Los estudios comparativos entre países muestran que la desigualdad y la segregación en los sistemas escolares están asociadas con efectos sociales negativos que afectan a todos sus ciudadanos,

sean ricos o pobres. Sus consecuencias son: la inseguridad y la delincuencia, la violencia social y familiar; problemas de convivencia, desconfianza y alta conflictividad; informalidad y discriminación; tráfico de drogas, junto con tasas altas de deserción escolar y embarazo en la adolescencia, además de obesidad y depresión.

Por el contrario, los países que cuentan con sistemas escolares con niveles altos de inclusión social y condiciones similares de calidad educativa en todas las escuelas, que facilitan el encuentro y la convivencia desde la infancia entre niños y adolescentes de todos los niveles socioeconómicos y culturas, desarrollan sociedades más estables, con mayor calidad de vida, desarrollo humano sostenible, equidad social y respeto a las diferencias y a las normas.

De cara a la situación descrita de desigualdad y segregación en la educación escolar -y sus consecuencias educativas y sociales-, la pregunta inevitable es ¿qué es lo que se puede hacer para cambiar esta situación? Y a continuación, ¿cuál es la responsabilidad y el rol específico de la universidad en el cambio de esta realidad? Y no solo porque la universidad es una institución educativa y recibe a estudiantes que provienen de las escuelas y colegios, sino también porque la universidad tiene la responsabilidad social de contribuir al desarrollo de la sociedad y a la superación de sus problemas educativos, desde sus funciones fundamentales de investigación, de docencia y de proyección a la comunidad.

En su rol de comunidad académica investigadora, es mucho lo que la universidad puede hacer para aportar a un mejor conocimiento de los problemas de la educación escolar y de los diversos factores -escolares y no escolares- que se asocian con la pertinencia y la eficacia de los procesos de

enseñanza y aprendizaje. Aún hay mucho por investigar en el Perú acerca de la salud, el desarrollo sano, la crianza, la estimulación y las condiciones familiares y sociales de vida de los niños y adolescentes, así como la relación de todos estos factores con el despliegue de las potencialidades personales y el rendimiento académico en las escuelas. Lo mismo se puede decir de la necesidad de conocimiento acerca de los efectos en los aprendizajes de la organización segregada o estratificada del sistema escolar, la distribución desigual de los recursos humanos y materiales entre las instituciones educativas, y la calidad de los procesos de enseñanza a cargo de las escuelas, sus directivos y sus equipos de docentes.

Desde el punto de vista de su función como institución docente, dedicada a la formación y el perfeccionamiento constante de los profesionales del país, es mucho lo que la universidad puede aportar a la superación de deficiencias y al desarrollo académico y profesional del personal que tiene a su cargo la tarea de educar a las nuevas generaciones de peruanos, en todas las instancias y roles existentes en el sistema escolar; es decir, maestros, directores y otros directivos de escuelas, especialistas, administradores, funcionarios de la gestión del sistema, investigadores y otros profesionales que juegan un papel trascendente en el mundo complejo de la educación básica.

La mayoría de los profesores que tienen a su cargo actualmente la docencia en las escuelas, arrastran deficiencias de su propia educación básica y de la formación profesional recibida en instituciones de educación superior de bajo nivel académico. Los esfuerzos del Ministerio de Educación y del país por mejorar la calidad y la equidad de la educación básica en el presente, enfrentan el difícil reto de superar esas deficiencias, compensar vacíos en el

conocimiento de contenidos y renovar teorías y prácticas pedagógicas de los docentes, para que todos los estudiantes puedan lograr mejores resultados. Este desafío ha sido comprendido crecientemente por las autoridades del sector, de modo que ha ido aumentando la inversión y la ejecución de programas e iniciativas de formación en servicio, con financiamiento público.

Es en el ámbito de la formación en servicio donde la Facultad de Educación de la Universidad Peruana Cayetano Heredia ha desplegado su mayor trabajo y acumulado una gran experiencia, ofreciendo programas y oportunidades de desarrollo profesional a más de 40 000 profesores de todas las regiones del país, en los últimos veinte años. En la gran mayoría de casos se ha tratado de profesores, directivos, especialistas y funcionarios del sector público, de todas las regiones del Perú, con apoyo financiero del propio Ministerio de Educación (MINEDU), organismos internacionales como UNESCO, agencias de cooperación internacional como USAID, entidades empresariales como la Asociación de Empresarios por la Educación y empresas individuales. Ahora mismo nuestra Facultad de Educación tiene a su cargo -entre otros- un Programa de Segunda Especialidad en Gestión Escolar dirigido a 2 400 directores de colegios públicos de Lima Metropolitana, con respaldo del MINEDU; y a la vez un Programa Virtual de Actualización Docente en Didáctica promovido por UNESCO, dirigido a más de 10 000 docentes de escuelas públicas de todo el país.

Al mismo tiempo, sin embargo, es necesario formar con buena calidad a las nuevas promociones de jóvenes profesores que deberán tomar la posta en los próximos años para llevar la educación nacional a niveles de calidad compatibles con el desarrollo del país y su integración a la OCDE y otros espacios internacionales que exigen mejoras continuas.

Esta es una tarea irrenunciable y prioritaria de las universidades, que en Cayetano Heredia ha sido asumida con vocación de servicio y compromiso institucional en los últimos años. Gracias a la política de becas para estudios universitarios implementada en los últimos años por el MINEDU (Beca 18 para Educación Intercultural Bilingüe y Beca Vocación de Maestro), nuestra Facultad de Educación cuenta con estudiantes formándose como futuros profesores de Educación Inicial y Educación Primaria.

En el campo de la proyección de la universidad a la sociedad, es mucho lo que se puede hacer -y se hace en la UPCH- para contribuir a que los profesores y las comunidades de localidades específicas del país se acerquen cada vez más a los estándares de buena calidad en las instituciones de Educación Básica. Las intervenciones de la universidad ayudan a renovar la calidad de los procesos internos y externos, mejorando el desempeño de los docentes en las aulas y la participación de todos los actores involucrados en esos procesos, lo que se refleja en los resultados del aprendizaje de los estudiantes. Se realizan y evalúan ensayos de demostración de modelos innovadores de gestión y de propuestas de enseñanza pertinentes y más efectivos, los que producen cambios verificables y al mismo tiempo aportan conocimientos que enriquecen la formación de otros educadores.

Pero la mirada de la universidad no debe estar puesta de manera limitada en unas pocas escuelas, beneficiarias de su intervención institucional directa e integral, sino en la situación y la transformación del sistema escolar nacional en su conjunto. En tal sentido, retomando lo expuesto en los primeros párrafos de este texto, el afán de contribuir a la superación de los problemas sistémicos de desigualdad y segregación escolar debe orientar

la acción de la universidad preferentemente hacia el fortalecimiento del sector público y gratuito de la educación básica.

Como ocurre en todas las sociedades más avanzadas y con mejores sistemas educativos, también en el Perú la escuela pública está llamada a ofrecer una educación básica gratuita de alta calidad, que reciba a la gran mayoría de la población escolar y le asegure a todos los niños y adolescentes el máximo desarrollo de sus potencialidades personales, en un marco de inclusión social, de convivencia entre distintos y de valoración de la diversidad, y de construcción de una nueva sociedad orientada al bienestar de todos sus integrantes y al progreso, en un clima de cohesión social, de respeto y de democracia.

La experiencia de la Facultad de Educación de la Universidad Peruana Cayetano Heredia nos muestra que es posible contribuir de manera significativa al logro de ese propósito,

estableciendo alianzas estrechas y productivas de colaboración con el MINEDU, los organismos internacionales, las agencias de cooperación, los empresarios y todos los actores del sector público o privado que estén comprometidos con la renovación de la educación básica y con el futuro del Perú.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Ministerio de Educación del Perú (2013). ESCALE. Estadísticas de la Calidad Educativa. En: Portal Web del Ministerio de Educación. Fecha de consulta: 6/10/2013. <http://escale.minedu.gob.pe/inicio>
2. OECD. (2013). PISA 2012 Results: Excellence through Equity: Giving every Student the Chance to Succeed (Vol. II). PISA, OECD Publishing.
3. Ministerio de Educación del Perú (2016). La competencia matemática de los estudiantes peruanos de 15 años. Predisposiciones de los estudiantes y sus oportunidades para aprender en el marco de PISA 2012. Lima, Perú.
4. Benavides, Martín (2012). Perú y América Latina en la prueba PISA 2009: estudio comparativo sobre las desigualdades de rendimiento entre los estudiantes de la región, y su relación con las dimensiones socioeconómicas y culturales. GRADE, Lima.
5. OREALC-UNESCO (2015). Resumen Ejecutivo. Informe de Resultados: Factores Asociados. Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo, TERCE. Santiago de Chile, julio 2015.

#### CORRESPONDENCIA:

Dr. Manel Bello Domínguez  
e-mail: [manuel.bello@upch.pe](mailto:manuel.bello@upch.pe)